

no tomar café, vino, ni nada, sino al lado de mi cara mitad. Conque Alberto, adios, y no olvides mi consejo, cástate...

—Adios.

III

EN LA CALLE.

¡Qué frío!.. Me embozaré... porque lo más fácil es coger un constipado con este vientecillo que sopla. Si al menos se le contagiase á mi suegra, me daría por satisfecho... Me parece que allí en la acera de enfrente veo una mujer. No lleva mal el mantón... Su cara debe ser bonita... Si no fuera por lo que dijese, la seguía, le ofrecería mi compañía, pero y si me vé algún amigo... No me podría conocer... Gracias á nuestro Ayuntamiento las calles están á oscuras... Nada decididamente... la sigo. Parece que no mira con malos ojos... Es decir con la oscuridad ni sé si son buenos ó malos... Se vuelve... Decididamente la he interesado... ¿Será quizá alguna viudita que necesite consuelo?... ¡Pobrecilla!... Se vuelve otra vez... Mi resolución es irrevocable... yo la digo algo:

—Señora, ó señorita, dispéñeme Ud., pero me ha sido simpática desde el momento en que la he visto ¿Ud. ignora que á esta hora es fácil ser injuriada ó atropellada por hombres faltos de decoro? Se dignaría Ud. aceptar mi compañía?

—¿Es Ud. casado?

(Esta voz... ¡Ja! ¡ja! que aprensión) Sí, desgraciadamente: Me casé con mi mujer sin amarla y para colmo de desgracias tengo una suegra ¡ay! ¡Dios quiera que no la conozca Ud. nunca! Mi mamá política desciende indudablemente de la serpiente bíblica... El día en que la amortajase sería el más feliz de mi vida... Como me canse mucho, un día ó la tiro por el balcón, ó le pego un tiro, ó le pongo una bomba de dinamita debajo de la cama...

—¡Ah pillo, asesino! ¡Con que esas tenemos!

—¡Cielos! ¡Mi suegra!

RAFAEL AZPITARTE.



Migajas

Pasó la noche aquella
y con la noche terminó la historia;
pero marcó su huella
con recuerdo indeleble en mi memoria.

Me parece imposible
que mi amor pueda yo dar al olvido
porque siempre he creído
que no puede morir lo indestructible.

Así pasan los años
cultivando ilusiones y esperanzas
y recogiendo solo desengaños.

Examinó mi vista cuidadosa
la escultura por Milo cincelada
de Venus, comparé luego á la diosa
contigo y eres tú más que ella hermosa.
Te lo jura mi alma enamorada.

J. ORTIZ VILLAJOS.



Á MI AMIGA DEL ALMA ELVIRA

UN RECUERDO

¡Basta de amor...! Que un sueño
fueron aquellos días sin ventura
que exaltaron mi espíritu sin calma
y acaricié un empeño...

un paraíso entero de amargura
que para siempre laceró mi alma.

¡Fue una gloria soñada!

creí la realidad, lo que es incierto,
y al tocar con el fin de la jornada,
cuando yo te creía apasionada...

¡horrible decepción...! ¡nada fué cierto!

Ilusión, ó quimera
de una horrible esperanza bien lejana
que al corazón altera
en esa idea pura y placentera
se coaguló mi sangre, hoy africana
y de aquella visión encantadora
veo la negra imagen del tormento,
mi corazón entristecido llora,
y se atrofia en el alma el sentimiento.

Murmuran de mi pena
las olas irritadas del Estrecho,
la aroma que despierta la atracena
intoxica mi pecho,
y el alma la envenena,
la luz se descompone y se colora
envuelta en negro manto,
yo no sé si el placer es el quebranto
ó el amor es la risa del que llora.

